

CORAZÓN DE PIEDRA, CORAZÓN DE CARNE



ELI YOSSEF

HISTORIA DE RAOUL WALLEMBERG

Primera Edición 2009

Todo derecho reservado. Copyright. Eli Yossef.

Título original: Coeur de pierre, coeur de chair. Par Eli Yossef.

Editor: Casa Argentina en Israel. Tierra Santa y The International Raoul Wallenberg Foundation.

Traducción de la versión en francés: Péter Aradi, voluntario de IRWF.

Traducción de la versión húngara: Tomás Kertesz, voluntario de IRWF. Salvado en dos oportunidades por Raoul Wallenberg. Una vez de la Marcha de la Muerte, y en otra oportunidad, de la Deportación.

Eli Yosseff

Corazón de Piedra, corazón de carne

Historia de Raoul Wallenberg

Obra de Teatro

Tradujo: Tomás Kertesz

“Os doy nuevo corazón y nueva alma les pongo
y les quito el corazón de piedra de vuestro cuerpo,
y doy corazón de carne”.

EZEQUIEL 36:26

(Traducción de Gaspar Karoli)

1er acto: La eliminación y las reacciones

Primera escena: La conferencia de Wannasse (20 de enero de 1942)

Actores: Reinhard Heydrich	Adolf Eichmann
Heinrich Müller	Otto Hoffmann
Rudolf Lange	Gerhard Klopfer

*Se reúne un grupo de jerarcas nazis en Wannsee de Berlín. Detrás se escucha la canción
“Tomorrow belongs to me”*

Heydrich: Heil Hitler! (*saluda levantando el brazo*)

Esta canción acaricia mi corazón el día de mañana es mía, nuestra. Nos reunimos para realizar el programa. Recibí orden de Göring y del propio Führer, que arranquemos con la “solución final” de la cuestión judía y limpiemos Europa de los once millones de judíos que viven en ella. Adolf Eichmann preparó el documento que está frente a Uds., lo que indica la lista de los judíos. (Heydrich indica en el mapa.)

Polonia tres millones
Romania setecientos mil
Hungría un millón

Heinrich Müller: pregunta de Heydrich cómo vamos a realizar la “solución final”

Heydrich: Eichmann, no anote esto en el libro de actas. El secreto está en ciertas cosas, sabe, Müller, en Rusia los “Einsatzgruppe” indudables éxitos pueden contabilizar, pero nosotros buscamos soluciones más efectivas. Entre otras cosas pensamos en un gas. Hace un mes y medio, en Chelmno, hicimos ensayos con este gas, y ya están en ejecución la construcción de fábricas que pueden producir los elementos necesarios bien.

Otto Hoffmann: Si entiendo bien, recibimos carta blanca, que en los países subyugados, tomemos los pasos necesarios.

Heydrich: Totalmente. No hay ningún límite geográfico y pienso que la población local nos va a ayudar a juntar a los judíos para su traslado a oriente. Como dijo el Führer, la raza aria y el Antisemitismo con fuerza mancomunada van a luchar contra la raza judía, que trata de explotarnos. Que llegue al poder en todo el mundo la raza superior! Heil Hitler! (Todos saludan con los brazos elevados).

Detrás suena de nuevo “El mañana me pertenece”.

1er acto 2ª escena

Actores: Presidente Roosevelt Rabino Stephen Wise
Un viejo judío Otros tres judíos

El Presidente Roosevelt recibe en audiencia a la comisión de judíos. Presentada por el rabino Stephen Wise (8.12.1942)

Rabino Stephen Wise: Señor presidente hace cuatro meses hemos recibido un telegrama. Con su permiso lo leo: “según una noticia alarmante dicen que en el bunker del Fuhrer se trató de un proyecto que propone la liquidación de todos los judíos en todos los países ocupados o controlados por Alemania. Tres y medio, cuatro millones se aniquilan de una vez, luego, al resto los deportan hacia el Este en donde los rejuntan, todo esto para que de una vez por todas se solucione en Europa la cuestión judía ... menciona la noticia que para este fin utilizarían ácido azul.”

Presidente Roosevelt: Estimado amigo Stephen Wise, ya recibí información de éste telegrama. Se olvidó mencionar lo sostenido en ello.

Rabino Stephen Wise: Señor Presidente, aquí tengo una carpeta que contiene varias docenas de testimonios de la liquidación de judíos y legitima el contenido del telegrama. Los nazis mataron ya casi a dos millones de judíos. Esta es la mayor catástrofe que sufrió alguna vez el pueblo judío. Lo más importante ahora es actuar, urgentemente, iniciar un salvataje,

Presidente Roosevelt: Lamento que mataron ya dos millones de personas, pero créame que la justicia funciona. Indudablemente despacio pero seguro. Hacemos todo lo posible para encontrar a los criminales. La victoria de los Aliados, la victoria de los Estados Unidos es la mayor garantía de los judíos.

Rabino Stephen Wise: Pero señor Presidente, ¿Qué razón tendrá la victoria para los muertos?

Presidente Roosevelt: (*decididamente*) Amigos, deben comprender que en medio del esfuerzo bélico no podemos limitarnos a salvatajes. ¿Qué pasa con ustedes? ¿Le dan la razón a Hitler, quien presenta esta guerra como si fuera una guerra judía? Como ustedes son Americanos pretendo que ante todo apoyen a los Estados Unidos de América.

Rabino Stephen Wise: Si Señor (*se levantan, estan por irse*). Nuestra lealtad hacia América es inamovible, y así quedará.

Presidente Roosevelt: *(suena el teléfono, el presidente hace una seña para que se queden)*
Un segundo, voy al otro salón, vuelvo en seguida.

Los judíos de la comisión: Lo hemos intentado. Tenemos que comprender al Presidente. Hasta la victoria no tenemos nada que hacer.

El viejo judío de la delegación: Cómo que no hay nada que hacer. Dios mío, tiene razón. El se dió cuenta de la hipocresía de los estados iluminados. Hace unos treinta años, en 1911, ocurrió en Basel, en el X Congreso Sionista. Se levantó un hombre que se llamaba Max Nordau. Nos llamó la atención al decir: “La cultura de nuestra época no tiene vergüenza. Aparecerá en el momento cuando esta cultura se derrumbe. Cómo pueden los de labia y los expertos en retórica, los dirigentes, melindrosamente vitorear el progreso, la transparencia, los valores humanos.

Después asombrándonos siguió así:

“Muy bien, excelente. Pero estos regímenes exagerados en su justicialismo, que con tanta vehemencia obran en lograr la paz eterna, según su propio reconocimiento, preparan la eliminación de seis millones de seres humanos”

A continuación describió lo que ocurriría cuando pidamos ayuda de las naciones del mundo para la salvación de nuestros hermanos: “Cuando a los gobiernos y a los pueblos apelemos, a sus sentimientos humanitarios y a su responsabilidad humana contestarán sentenciosamente: “¿Acción humanitaria?, ¿para que nos sirve?”

Él ya previó aquello sobre lo cual nosotros aún no nos damos cuenta.

Rabino Stephen Wise: Otra vez cae en excesos. Tenemos que confiar en América y en nuestro presidente.

La delegacion judía: Tiene razón, tiene razón.

1er acto 3era escena

Actores Heinrich Himmler Adolf Eichmann

Encuentro de Himmler y Eichmann. Marzo, 1944.

Himmler: Heil Hitler! Adolf Eichmann el especialista, personalmente! ¿Cómo está?

Eichmann: Bien. Ya liquidamos gran parte de los judíos europeos, así que estamos bien.

Himmler: ¿Solamente casi todos? Eichmann, ¡solamente casi todos! Pasado mañana empieza la acción Margarita para la conquista de Hungría. Prepare sus unidades para limpiar Hungría de

todos los judíos, estoy convencido que los húngaros colaborarán con fuerzas, principalmente con los flecheros.

Eichmann: Herr Himmler, hace tiempo que esperamos esta misión. Cuente conmigo.

Himmler: Peine todo el país de Este a Oeste. Lo más pronto posible mande a todos los judíos a Auschwitz. Empezando con las ciudades del Este antes que los rusos lleguen. Y, Eichmann, tenga cuidado que no se produzca un levantamiento como en el Gueto de Varsovia.

Eichmann: Haremos la recolección con la velocidad del relámpago. Heil Hitler.

2º acto Raoul Wallenberg entra en acción.

1º escena Conversación con Raoul Wallenberg

Actores	Ivor Olsen	Kalman Lauer
	Rabiino Ehrenpreis	Raoul Wallenberg

Tres personas en el hall de un hotel de Estocolmo. 9 de Junio de 1944 en el fondo suena música.

Kalman Lauer: Estimado amigo Raoul, decididamente su progreso se atrasó nada más que con veinte minutos. Quiero presentarle al señor Olsen. Pienso que al Rabino Ehrenpreis presidente de la comunidad judía lo conoce.

R.W: Buenas días señor Lauer, es un gusto, es un gusto. *(se dan la mano)*

Ivor Olsen: Me dijeron que pasó varios años en el estado de Michigan, y ya es casi un americano.

Kalman Lauer: Sabe que el señor Olsen es miembro de la Comisión de los Asuntos de Refugiados fundada por el Presidente Roosevelt.

Ivor Olsen: Buscamos una persona que nos represente en Budapest.

R.W: Si bien entiendo, vuestra comisión quiere salvar los 250.000 judíos que viven allí.

Rabino Ehrenpreis: Exactamente, entonces entiende que buscamos al hombre más adecuado.

R.W: Me parece que el rabino Ehrenpreis tiene dudas sobre mí.

Rabi Ehrenpreis: No del todo, sólomente por su modo de actuar.

R.W: Si deciden en confiarme este mandato y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia, me provee con los papeles necesarios, me comprometo que nada me detendrá.

Kalman Lauer: Excelente contestación, como diplomático sueco, perteneciente al consulado sueco en Hungría podrá ir y venir en el país.

R.W: Aquí se trata de una acción encubierta, el Ministerio está al tanto del fin de la acción.

Ivor Olsen: Digamos que sí, pero no quiere figurar.

R.W: Son prudentes, los judíos suecos también son prudentes. Sufren el complejo que mis amigos Americanos llaman "*complejo de Mayflower*".-

Rabino Ehrenpreis: ¿O sea?

R.W: Tienen miedo de sobrecargar el barco y hundirse si llegan demasiados refugiados judíos. El rabino Ehrenpreis considera una desventaja que yo no tenga este complejo, decidí que haré todo para salvar vidas humanas en Budapest. Le aseguro que trataré de que la mayor cantidad de judíos obtengan la ciudadanía sueca.

Rabino Ehrenpreis: Realmente hizo un alegato convincente para obtener la designación. Queda únicamente que le de la bendición con las palabras del Talmud "El que se consagra por la humanidad, puede estar seguro que Dios lo cuidará."

Canción de Shuli Natan.

2º Acto 2ª Escena

Actores	Samuel Stern	Adolf Eichmann
	Dr.Petö Ernö	Karoly Wilhelm
	FÚlöp Fraidiguer	Un oficial de SS.

Eichmann reúne al Consejo Judío (Judenrat) Budapest, junio 1944.

Eichmann: Hemos deportado a todos los judíos del interior del país a Auschwitz. Quedan solamente los de Budapest. Llaman a los miembros del Consejo Judío. Vuelvo enseguida.

Dr.Petö: Tratan de saber qué esperan de nosotros.

S.Stern: Tenemos que recalcar que somos húngaros y Horthy nos va defender .
(entra Eichmann)

Eichmann: Los saludo. Hola, ¿saben quién soy? "El perro de caza", así me llaman sarcásticamente. Soy una persona que piensa con lógica. Terminen con la propaganda contra nosotros, comprométanse y tranquilicen a su gente. Denme una mano y ahorrarán muchos dolores de cabeza. Al terminar la guerra volverán a la vida normal.

S.Stern: (susurra al Dr Petö) Todo está en orden, sólo quieren que colaboremos.

Wilhelm K.: Sub Comandante: ¿Es obligatorio el uso de la estrella amarilla?

Eichmann: ¡Usen nomás la estrella! Va ser la garantía de vuestra seguridad. Creo que no les tengo que hacer recordar lo que dijo la prensa húngara. "*Todos los húngaros están obligados a denunciar a los judíos que no respeten las disposiciones.*" Los húngaros lo

tomaron con mucho entusiasmo. Así que no se escondan, usen la estrella que les garantiza vuestra seguridad.

S.Stern: Colaboraremos
(*entra un oficial del SS. e invita salir a Eichmann*)

Horthy: En la frontera hizo parar un convoy, les hizo dar vuelta y los mandó a Kistaracha. Mandó el ejército y dió orden que aunque a la fuerza, paren el tren.

Eichmann (*con bronca cierra la puerta.*) Judíos de m... Ya lo van a pagar.

El oficial del SS: Liquidamos 600 mil judíos del interior, pero en Budapest Horthy nos pone dificultades en el camino

Eichmann: No nos tenemos que preocupar. Citen para el 17 de julio el Consejo Judío. El mismo día iniciaremos la deportación desde Kistaracha. Esta vez corten las líneas telefónicas de los judíos para que no puedan pedir auxilio. Van a ver quién manda.

2º acto 3ª escena

Actores Raoul Wallenberg Per Anger
Embajador Danielson

Raoul Wallenberg llega a Budapest, va a la embajada ,se sorprende viendo la cantidad de judíos que tratan de obtener documento. 9 de julio de 1944.

Per Anger: Bienvenido señor Wallenberg. Cómo ve nos inundan los judíos pidiendo salvoconductos.

R.W: ¿Así son los salvoconductos? Tenemos que imprimirlos más vistosos y más convincentes.

Per Anger: Señor Danielson, permítame presentar al señor Raoul Wallenberg quien acaba de llegar a Budapest.

Embajador Danielson: Me alegro de conocerlo Wallenberg. Le espera enorme trabajo. ¿Cómo va empezar?

R.W: Antes que nada conseguí una cita con Horthy.

Embajador Danielson: ¿Personalmente con Horthy, sin las formalidades diplomáticas?

R.W: Señor embajador, tengo que aclarar cómo trabajo. Dia por dia miles de personas corren el riesgo de terminar sus vidas en campos de exterminio o liquidados en las calles de Budapest. Por eso no se me ocurre fabricar expedientes y perder mi tiempo con solicitudes. Con todos los elementos a mi disposición puedo salvar la mayor cantidad de personas. Cuando el sufrimiento pasa todos los límites no podemos elegir metodología. La enorme cantidad de gente solamente quiere vivir. Si hace falta me asocio con el diablo con tal de poder ayudarles.

Embajador Danielson: Veo que usted es muy decidido y nadie lo va a parar. Lo que pido que actúe con el mayor cuidado y discreción.

R.W: Le pediré a Horthy que reconozca la validez de los salvoconductos que tienen los judíos de Budapest. ¡Es ridículo que solamente 750 hayan recibido estos permisos! Voy a buscar amplios edificios donde podamos albergar nuestros protegidos. Además para nuestra acción de salvataje voy a ocupar unos cientos de judíos.

Per Anger: ¿Por qué justamente judíos?

R.W: Cuando llegué a Budapest vi un convoy saliendo hacia Auschwitz, de la mirada de estos infelices me di cuenta de algo terrible. Vi como empujaban uno al otro hacia el interior de los vagones. Me di cuenta como los nazis lograron convencer a todo el mundo, hasta los propios judíos, de que son culpables de un no sé qué pecado. Si nadie mueve un dedo para salvarlos de una muerte segura, es porque son culpables en algo. Señores, si queremos tener éxito en nuestra misión, tenemos que convencer a los judíos que son seres merecedores de ser salvados y deben luchar para quedar con vida.

2º acto 4ª escena

Actores:	Raoul Wallenberg	Baronesa Erzsebet Kemény
	Per Anger	Un chico
	Dos gendarmes	Haïm

Wallenberg esta actuando, para salvar judíos directamente o indirectamente gracias a la baronesa Kemény.

Un chico: ¡Anyu! Volviste. Qué pasó. *(Un grupo de mujeres entra en la casa sueca)*

La madre: Wallenberg, como un angel salvador justo en el momento llegó al puente cuando los Flechistas nos iban a tirar al Danubio. Exigió tomarnos bajo su protección. Se armó una discusión y poniendo en peligro su vida amenazó al comandante del grupo,

El chico: ¡Oh mamá! *(Se abrazan)*

Per Anger: Ahora ya puede descansar.

(La mañana siguiente)

La radio: Son las siete, damos las noticias. El gobernador Horthy comunica el convenio firmado con los soviéticos. El ejército ruso con tanques y camiones se están acercando a los suburbios. Los campesinos informaron que soldados alemanes entraron en sus casas. Informe meteorológico. Se espera lluvia y frío.

Haïm *(Uno de los judíos):* Cuánta alegría. La guerra terminó para nosotros. Podemos ir a casa. *(Los judíos van hacia la salida)*

Per Anger: No se vayan, quédense, todavía no pasó el peligro. Esperen, esperen. Raoul todo el mundo lo busca. ¿Escuchó las noticias?

R.W: Si pero usted no sabe los últimos acontecimientos. Szalasy y los flechas cruzadas tomaron el poder. El dictador eliminó la validez de los salvoconductos. Eichmann probablemente vuelve desde Berlín para mandar nuevos contingentes humanos a Auschwitz. En un segundo cambió la situación.

Per Anger: Los Nazis secuestraron el hijo de Horthy y amenazaron con matarlo si no colabora. Los flechistas ya llevaron a los habitantes de un edificio "sueco" al borde del Danubio y los acribillaron.

R.W: ¡Bestias!

Baronesa Kemény: ¡Señor Wallenberg!

R.W: Baronesa K. qué honor, que suerte.

Baronesa K.: No se trata de suerte. El cardenal me indicó donde podía ubicarlo.

R.W: Un momento, Per, tenga cuidado que ningún judío abandone nuestros edificios, ahora voy a conversar con la baronesa. Vuelvo enseguida. Baronesa, qué le parece si tomamos algo en el café de enfrente.

Baronesa K.: Con gusto
(*Entran al café. Detrás suena música.*)

R.W: Mozo, traiga dos cafés y masitas. Quiero creer que durante el régimen de los flechas cruzadas se puede preparar masitas en los hornos húngaros.

Baronesa K.: ¿Cómo interpreta esto?

R.W: Es que en ciertos países usan para otra cosa los hornos, por ejemplo... quemar judíos o los llevan a cámaras de gas.

Baronesa K.: El cardenal mencionó estas cosas horribles, por eso vengo a escuchar su opinión.

R.W: Aquí no se trata de opiniones personales sino de hechos concretos. Diariamente mandan miles de judíos a las cámaras de gas, luego los tiran a los crematorios.

Baronesa K.: Esto no lo sabía pero, mi marido Gábor no es criminal. El no participa en esas criminalidades.

R.W: Madam, su marido es Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Szalasy y colabora con los criminales. Si no quiere que lo juzgen como criminal de guerra, tome medidas.

Baronesa K.: (*Cae en una crisis de llanto*) ¿Qué debo hacer?

R.W: Sin los salvoconductos no puedo hacer nada, soy diplomático. Necesito soporte legal. No puedo actuar en secreto. Tiene que lograr que los flechistas acepten la validez de los salvoconductos.

Baronesa K.: Estoy esperando un niño. Quiero a mi marido. No soporto la idea de que nuestro hijo quede huérfano.

R.W: Entonces logre que su marido ponga toda su influencia para que cambien la decisión sobre la validez de los salvoconductos.

2º acto 5ª escena

Actores Baron Gabor Kemény

Baronesa Kemeny

En lo del Baron Kemény

Baron Kemény: Todo el mundo habla de usted, estoy harto de su amigo Wallenberg. ¿Creen que no tengo otra cosa que hacer de ocuparme que de sus judíos? Mire, hasta el embajador Danielson teme que comprometa a todos los diplomáticos.

Baronesa Kemeny: Gabor, todo esto no me interesa. Le prevengo que debe conseguir que los flechistas acepten el salvoconducto sino le abandono y vuelvo con Manuel y no nos vemos más.

Baron Kemény: Usted me traicionó. (*Sale de la habitación, cierra la puerta con vehemencia.*)
(*La baronesa toma un libro, se sienta, al rato se levanta y conecta la radio.*)

La radio: Es medianoche, damos las noticias: Atención Atención: Escuchan la orden del baron Kemény Ministro de Relaciones Exteriores, del gobierno Húngaro. “Desde hoy deben aceptar tanto el ejército como los representantes del partido Flechas Cruzadas los salvoconductos emitidos por las embajadas de los países neutrales y reconocer como pasaporte legal los mismos. Deben respetar la extraterritorialidad de los edificios que llevan la bandera de los países neutrales. Los poseedores de salvoconductos están excentos de trabajo forzado.

Baronesa K.: Gracias a Dios. ¡Oh Gabor!
(*Gabor entra en la habitación*)

Baron K.: ¿Escuchó el comunicado?

Baronesa K.: Lo felicito Gabor.

Baron K.: Su amigo Wallenberg está en peligro. Eichmann tiene un ataque de furia. Quiere que lo eliminen, lo llama el “perro judío” .-

Baronesa K.: (*Corre, toma el teléfono*) Le debo avisar.

Baron K. Esto no es todo. Eichmann junta varios miles de judíos y en el frío del invierno los manda caminando hasta la frontera, a los campos a doscientos kilómetros. Va haber muchos que caerán muertos en el camino.

Baronesa K.: *(En el telefono)* Raoul, suerte que lo encontré. Eichmann quiere asesinarlo, tenga mucho cuidado. Esta ordenando marchas de la muerte hasta la frontera. Tenga mucho cuidado y que Dios este con usted.

3º acto. Nada me puede parar.

1º escena

Actores	Grupos judíos	Raoul Wallenberg
	Per Anger	Cuadro presidencial de los flechistas (Keretlegény)
	Gendarmes	Oficiales alemanes
	Katalin szenes	

Marcha de la muerte hacia Hegyeshalom, en la frontera.

Una nena: Mama no aguanto más, no aguanto.

La madre: Pero Lea, hijita, tenemos que seguir. ¡Para poder vivir!

Cuadro de flechistas *(Empujando a la nena): Dale, seguí adelante o te pego un tiro.*

La madre *(Con la poca fuerza que le queda levanta a la chica) Máteme a mí, no a ella.*

R.W: Oye los gritos de la madre. ¡Momento!. Es la hija de la familia Kohn y está bajo la protección sueca.

El Cuadrero: Es solamente una desgraciada rusa. Que pasa, Vd es un mago?. Convierte a los judíos en suecos? ha ha ha!

R.W: no tiene miedo que le puede costar mucho su desfachatez? Si no permite que la lleve voy a informar a sus superiores. Ni piense que tendrá asueto en los próximos meses.-

Otro cuadrero: Dejá que la lleve, no te pongas en contra, tiene contactos en el gobierno de Szalasy.

El primer Cuadrero: Está bien llévela.

R.W: Lamento que no puedo llevarme a todos. Debo alcanzar el tren. Dénme algunos chicos. Per, siéntenlos en el coche. Lamento mucho, pero tengo que salvar primero a los chicos para que por medio de ellos el pueblo de Israel se salve. Per, traiga algún alimento. Por lo menos demos esto. *(Per distribuye alimentos y frazadas)*

R.W: Tenemos unas frazadas, agárrenlo, Per, tenemos que salir, para alcanzar al tren.
(*Wallenberg llega a Hegyeshalom, soldados van empujando a los judíos al hacia los vagones.*)

R.W: (*Muestra su credencial a los Flechistas*) Soy Wallenberg, miembro de la delegación de la embajada real sueca.-

Un oficial Flechista (*para a Wallenberg*) ¡Un paso y lo mato!

Un judío: ¿Quién es este?

Otro judío: Es Wallenberg, el angel salvador. Quizás es el único que se preocupa por nuestra suerte, el último que nos despierta un poco de esperanza.

R.W: (*Corre por el andén trepa a un vagón y grita*) ¿Hay aquí algún ciudadano sueco que haya perdido su salvoconducto?

Judíos del interior del vagón: Sí yo, yo también y yo también.

R.W.: Preséntense.

El oficial flechero (*Pega unos tiros al aire*) Baje o lo mato.

R.W: (*Baja del Vagón*) Por su actitud reciente lo va a sancionar. Per, (*Per le entrega cigarrillos y cognac*) prepare los salvoconductos y anote los apellidos. Entre tanto veo al subcomandante Ferenczy. Preste atención que no salga el tren.

Subcomandante Ferenczy: Supusimos que ya estaba en el otro mundo.

R.W: No se preocupe. En realidad intentaron quitarme la vida, aparentemente nos cuidan de arriba. Sreñor subcomandante, querido amigo mío, aquí tiene unos regalitos para los soldados. Esto es para usted. (*Le da dinero*).

Subcomandante Ferenczy: ¿Qué desea Wallenberg?

R.W: Ustged sabe bien lo que quiero. Llevar conmigo a todos los judíos que disponen de salvoconducto sueco. Al fin y al cabo usted es realista. Dentro de unos días los rusos llegarán y nos pedirán informes sobre algunas personas.

Subcomandante Ferenczy: Está bien Wallenberg, lleve a los judíos pero no exagere.
(*Wallenberg se dirige al convoy que está custodiado por un grupo de gendarmes*)

Oficial de Gendarmería: El subcomandante Ferenczy dio permiso para que Wallenberg lleve a sus judíos.

Oficial Flechero: Pero esto contradice con la orden que recibimos de Eichmann que no permitamos salir a ningún judío.

Subcomandante Ferenczy: ¡Acá mando yo! Y la orden es para todos.

R.W.: (Sube al vagón y dice apellidos ficticios) Tengo permiso para llevarme a las siguientes personas: “Kohn, Rosenberg, Rosenstein, Neumann, Kálmán, Schuarz, Silberstein.” Me acuerdo de ustedes porque yo preparé el salvoconducto. Por favor bajen. Hola familia Kohn, ¿cómo están? Durante el viaje perdieron su salvoconducto, no importa. Bajen nomás. (*Sigue leyendo los apellidos*) Weisz, Hirschfeld, Grün. ¿Cómo se llama Ud?

Una mujer judía del vagón: Eisenbacher, Raquel

R.W.: Si, lo tengo. La familia Eisenbacher y la madre también.

Un judío viejo: Usted es un ángel. Que Dios lo bendiga y lo cuide.

Catalina Szenes: Desde que mataron a mi Ana, mi pequeña Ana, (Szenes Hannát), la mataron después que se tiró con paracaídas detrás de las líneas enemigas, pensé: “Éste es mi destino... la Marcha de la Muerte”, pero éste hombre Wallenberg trajo a mi mente las creencias de mi hija. Ella también quiso salvar judíos. Mi hija rezó como si los ángeles estuviesen rezando con ella. (*Detrás suena el Coro de los ángeles*)

Dios mío, Dios mío ojalá nunca se termine
La arena del mar y bramido del agua
Un relámpago en el cielo, el rezo del hombre

Puede ser que Dios los haya mandado para nosotros, escuchando nuestro rezo.

Oficial flechero: ¡Basta Wallenberg, suficiente ya! Eligió sus judíos, ahora retírese.

R.W.: ¡Pero hay más! Espere un segundo.

El oficial fechero: ¡Sáquelos de acá!

(Wallenberg consigue retirar dos chicos más del vagón)

Per Anger: Hemos salvado aproximadamente a 300 de ellos.

R.W.: ¿Y los demás?

(*El convoy arranca, Wallenberg sigue con su mirada. En su ojo brillan sus lágrimas. Se escucha música triste... sacra*)

3º acto. 2º escena

Actores: Raoul Wallenberg Adolf Eichmann

Wallenberg invita a Eichmann a lo de sus amigos. Fecha: Diciembre de 1944

R.W.: Subcomandante Eichmann, ¿le gustó la cena? ¿Desea café?

Eichmann: Éste es nuestro tercer encuentro, Wallenberg.

R.W.: Me acuerdo en nuestro anterior encuentro, en el hotel, usted dijo de mí que soy un “adorador de los judíos” a quién le pagan con los dolares roñosos de rusia.

Eichmann: Qué curioso, ¿por qué fue a Palestina en el año 1937?

R.W.: Porque me interesaba, entiendo que los judíos merecen que tengan su propio estado, ¿No le parece?

Eichmann: ¿Me toma por estúpido?

R.W.: Tengo la sensación Eichmann de que éste es nuestro último encuentro, así que voy a ser franco. El naciismo, que no se puede llamar una ideología, está basado en un odio visceral que no tiene futuro. (*Corre la cortina, se ven y se oyen las explosiones*) El Ejército Rojo lo saluda, Eichmann.

El Subcomandante Eichmann: Por favor, le recomiendo conocer al Mariscal Tolbuhin. El comandante del tercer frente Ucraniano. En unos días va a entrar en Pest. Del otro lado su compañero de armas, el Mariscal Malinovskij, va a cercar Buda.

Eichmann: Vamos a defender Budapest, Wallenberg.

R.W.: La guerra de ustedes se termina. El nazismo es el fin de todos aquellos que hasta último momento estaban junto al odio. El fin de Hitler y el fin de Eichmann. Por lo menos ahora anule la orden de vigilar el Gueto y los edificios bajo custodia de la Real Embajada Sueca y de los chicos que viven en éstos edificios.

Eichmann: Estoy de acuerdo con el balance de la situación. Mi único consuelo es que hasta último momento sigo con la aniquilación del enemigo. Así, cuando suba al patíbulo voy a saber que cumplí mi misión. Gracias a usted Wallenberg y a esta noche agradable, pero no piense que somos amigos. Voy a hacer lo imposible para impedirle el salvataje de judíos. Hay 30.000 en su gueto y aproximadamente 70.000 en el gueto central. Trataré de liquidarlos a todos. A usted ni el pasaporte diplomático lo va a proteger. En realidad, a un ciplómatico sueco también le puede ocurrir un accidente.

(*Eichmann sale.*)

R.W.: (*Toma el teléfono*) Quiero mandar un telegrama al conductor de la nación, Szalasy.

“La moral y el derecho aún en tiempos de guerra prohíbe el uso de la fuerza frente a los niños. Todos las naciones cultas respetan a los niños y todo el mundo reaccionará con dolor en relación a Hungría que siempre respetó los valores cristianos y caballerescos, en caso de que cumpliera las ordenes de aniquilar niños.”

Raoul Wallenberg
Representante del Reino de Suecia

(*Cuelga el teléfono y disca otro número*)

R.W.: (Llama a Per) Voy a visitar al Comandante Schmidhuber, para evitar la liquidación del gueto. No tengo otro remedio. No estoy dispuesto de dejar el peligro al azar. No puedo volver a Estocolmo hasta que no esté seguro que hice todo lo que pude para salvar a la mayor cantidad de judíos

3º acto. 3º escena

Actores: Raoul Wallenberg Comandante Schmidhuber
 Soldados alemanes Un oficial de la SS

En el despacho del Comandante Schmidhuber.

Comandante Schmidhuber: Ah, Wallenberg, ¿todavía está aquí?

R.W.: Comandante, escuché que Eichmann dio la orden de liquidar a todos los judíos del gueto.

Comandante Schmidhuber: Pero Wallenberg, Eichmann ya se escapó de Budapest.

R.W.: En éste momento no me interesa Eichmann, ¿qué hay con la orden para la liquidación de los judíos del gueto?

Comandante Schmidhuber: No tengo tiempo para ocuparme de sus judíos. Wallenberg, estoy ocupandome de la defensa de la ciudad.

R.W.: Haría mejor comandante Schmidhuber si ésta vez me escuchara. Desde que llegué a Budapest he documentado detalladamente todo lo que acá ocurre. Mis fotógrafos tomaron fotos de las atrocidades. Le llamo la atención comandante Schmidhuber, si no detiene la operación de liquidación, yo personalmente voy a ocuparme que cuando los rusos lleguen le dicten la sentencia de muerte; no van a faltar testigos- (Comandante Schmidhuber va y viene dentro de la pieza).

Comandante Schmidhuber: Está bien, Wallenberg, usted ganó. Llamen acá al oficial que dirige la unidad que cuida al gueto. (Entra un oficial de la SS)

Retiro la orden que dio Eichmann del gueto eentral. Tenga cuidado que sus soldados mantengan la disciplina. ¿Entendido?

Oficial de la SS: Si Señor Comandante.
(Raoul Wallenberg sale de la habitación)

El chofer: ¿A dónde vamos Raoul? El coche está a su disposición.

R.W.: Durante meses, día y noche, sin quejarse me llevó. Ahora vamos al otro extremo de la ciudad para darle la recepción a los rusos. Les quiero mostrar mi proyecto para la reconstrucción de la comunidad judía.

(Se escucha el ruido del auto)

4º acto. 1º escena

Actores: Raoul Wallenberg Gustav Richter
Un carcelero

Dos presos en la celda. A Wallenberg lo acompañan a la celda.

R.W.: Soy diplomático sueco. Quiero encontrarme con el Embajador Sueco.

Un oficial de NKVD: Vos sos un espía alemán o americano. Acá no tenés ningún derecho. Quién te crees que te va a creer que estuviste en misión humanitaria en Budapest. *(Lo empuja a la celda)*

Gustav Richter: ¿Quién es Ud?

R.W.: Soy Raoul Wallenberg, diplomático sueco, con la misión especial para salvar a los judíos de Budapest. Los rusos nos detuvieron junto a mi chofer, como si fuéramos espías.

Gustav Richter: *(Saluda)* Soy Gustav Richter, He sido capitán en Rumania, y ahora estamos juntos en ésta celda. La ironía del destino. Diga Wallenberg, ¿valió la pena tanto esfuerzo para salvar a los judíos?, ¿qué ganó con eso? ¿no está arrepentido?

El Carcelero: Usted es un ingenuo, Wallenberg, muy ingenuo.

4º acto. 2º escena.

Grito de Jitro

Actores: Raoul Wallenberg Jitro (Suegro de Moisés)
La voz Gustav Richter
El Carcelero

Carcelero:

(Tres hombres estan acostados en su celda, cuando suena un grito)

Jitro: (gritando) ¡Señor del universo! ¿Así gratificas un buen acto?

La voz: ¿Quién se dirige con este tono al cielo?

Jitro: Jitro el suegro de Moisés. No soporto la injusticia. Me enfrenté con el Faraón y con los egipcios cuando quisieron matar a los niños de Israel y como premio los Diez Manamientos en un capitulo de la Torá recibió Israel, que lleva mi nombre. Y ahora al hombre que salvó hasta cien mil de tus hijos, ¡lo olvidas en una prisión rusa! ¡La injusticia! *(Pega el grito al Cielo)*.

La Voz: Tus gritos tienen eco en el cielo, pero no blanda en la tierra ni en Suecia ni en los Estados Unidos ni en Eretz Israel. Dí a los hijos de Israel, que desde el día que los lleve a su tierra deben hacer doloroso reconocimiento de su conciencia. Aunque sean sabios y

estudiosos y aunque sepan lo que sufrieron los judíos durante la Shoá, de nuevo y otra vez tienen que comprender lo que hizo Wallenberg hasta que comprendan lo que se pudo haber hecho. Entonces quitaré el corazón de piedra y reemplazare por uno nuevo ... un corazón de carne.-

4º acto 3er escena

Rezo (ruego) por Raoul Wallenberg.

(Los estudiantes se adelantan en el escenario.)

Un estudiante: Aquí quitamos nuestro disfraz de actores y volvemos ser estudiantes.

(Se sacan la ropa de actores)

En la Sabiduría de los Padres leemos:

“Allí donde no hay hombres, trata de ser hombre” Quisimos mostrar a dónde podría llegar la humanidad si no hubiera gente como Raoul Wallenberg. Por favor levántense y rezemos por él.

Rezo

Avinu sebasamajim

“La sangre de nuestros hermanos grita siempre desde la tierra “
 Nos preguntan “¿dónde estuviste hermano?
 Por qué no viniste para salvarnos, hermano? Qué contestamos a nuestros hermanos
 aniquilados? y gritan que :
 En el espacio vacío Satanás toma atribuciones, y con quién se enfrenta?
 Susurrando contestamos “con Raoul Wallenberg”
 ¿Por qué susurran? Dicen a grito pelado.
 Vergüenza y confusión nos embarga,
 La contestación es conocida
 Tus acciones y credo, Raoul.
 Tu imaginación y ser resuelto
 No nos hace posible quedar tranquilos en esta mentira.
 “No podemos hacer nada por ellos, ni por vos Raoul”
 Avinu sebasamajim, salvador de Israel,
 Bendigas a Raoul Wallenberg.
 Su alma es una antorcha ardiente en la oscuridad del mundo,
 El poder malvado lo quiso hacer desaparecer
 Y solemnemente nos comprometemos, que proseguimos,
 Con la llama prendida por Raoul Wallenberg. (*Prenden una antorcha*)
 Lo transmitiremos a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos.
 Con esto sabemos, que le daremos nuevo corazón y alma.
 Corazón de carne.